

Diario de avisos y noticias. - Organó de la coalición republicano-socialista de Tortosa

VIEJOS PROCEDIMIENTOS... Los cavernícolas y nosotros

Ladran; señal
que cavalgamos.
Azaña

Aún hay quienes de ellos esperan la salvación de las almas; de aquellas almas que les suponen una dotación material para ir bien pasando esta vida llena de sinsabores, sembrando la paz después de haber hecho opiparas comidas y un descanso de fatigas y dolores, durante todo el día de visiteo.

Hay que ver como se las ingenian.

Por parejas, por que tal vez no se atrevan a dar la cara, por aquello de que hay tanto herejote que no hace más que mirar con malos pensamientos, a tantas devotitas de la insignia santa, se hace por hacer una postulación de incondicionales. Con prometerles la gloria no basta. ¿No? Pues se las da por anticipada alguna lotería de objetos atrayentes, figulinas...

A los pudientes, con llegarles con el coco del comunismo, de las arcas de sí exhaustas, por los sustos de los tan fatigosos complots, que no llegan a ser una realidad tantas veces ansiada, una cantidad no pequeña.

Por que hay que hacer las cosas bien, más si con ello debe montarse un centro de atracciones para la juventud un poco paganzada.

Allí dentro del local santificado por todas las celestes bendiciones, se podrá hacer consumación; de los beneficios nacerá el maná preparado, por si acaso falla la cuota voluntaria, por que hay que ver hasta las mujeres se espabilan más de lo que debieran.

Y por la cuenta que les tiene seguir siendo el estrecho círculo donde solo pueda moverse la mujer, predicar constantemente la enseñanza religiosa.

Que el Estado proporciona a los padres, locales bien dotados y maestros excelentes que pueden responder muy bien a las exigencias de la nueva educación, es ya de sí un peligro grave. Por eso hay que hacer de manera que las madres vean en los laicos, algo así como el antro corruptor donde se encenagarán los espíritus maleables de los futuros padres de familia.

Es peligroso desbaratar un porvenir risueño.

Si la mujer que es el último baluarte que les queda llegase a enterarse bien de la labor que desempeña en menoscabo de su Patria, si esta mujer se convenciera de lo que ella va a ser dentro de las maquinaciones de los viejos procedimientos, única salvación de los prejuicios, lastre que impide el avance social, bien pronto sería ella quien enseñase a los elementos perturbadores de su felicidad, a que no se saliera de los límites de su círculo moral.

¿Está bien, que después de la indulgencia que demuestra la República consintiéndoles que sigan en paz su obra, cuando aún está muy fresca la memoria de tantas persecuciones crueles de que hicieron objeto a todo aquél que se sentía republicano y tenía la audacia de confesarlo con valor, hagan una campaña tan odiosa y se valgan de medios innobles, persiguiendo con saña al que ejerciendo la enseñanza, y respetando las creencias todas, cumple su misión cultural y regeneradora?

Hay que conocer estos medios ilícitos. Coacciones a las niñas, arrumacos y falso cariño para atraerse a la inocencia infantil, hasta hacerles caer en la tupida red de sus prejuicios y de la obstrucción intelectual.

Obligarles a llevar un distintivo que provoque una reacción extremista. Que bien quisieran ellos para hacerse parecer mártires de su ideal, que hubiera alguien que se atreviese, de obra, a atacarles para así mejor lanzar injurias al régimen, que no consiente la más mínima merma a la libertad reconocida por la ley.

Tal vez la mujer vaya comprendiendo todo, y mas pronto de lo que se espera, la premeditación de los que se adelantan a producir en ella una dirección falsa, que es el último resorte en quien se confía.

Sería altamente consolador conocer la fortaleza de quien lo es todo para la raza y que ésta se alzara a hacer frente, con la unión de avance social, que cortara el peligroso paso de las que aún sometidas al yugo del esclavaje religioso, no han sabido tener el gesto audaz que se necesita para emanciparse de tan odiosa tutela.

¡Mujeres, todas aquellas que os sentís responsables de vuestros actos! Desconfiad de las parejas misteriosas, sabed leer claro en los preparativos que se os lanzan.

El cielo, místico encanto, meta espiritual jamás debe tener la senda de opresiones y la falsa caridad de los que temen y luchan por no dar a la humanidad su parte de trabajo responsable.

Sed creyentes, si en ello va el consuelo de vuestras horas penosas; pero jamás dobleis resignadas a la fatalidad de los destinos de quienes van a sembrar de espinas vuestros hogares.

Es preciso anticiparse a los hechos.

Unidas, siempre cada vez más conocedoras de vuestro deber, acudid a defender vuestros derechos antes de que los pisoteéis vosotros mismas.

Responded con el entusiasmo, con vuestra cooperación a los que no pueden lanzar la red de promesas, ni hacerlos presentes de baratijas fútiles, por que no pueden mentiros, por que hacerlo sería faltar a la lealtad de un ideal de regeneración social, que vosotros sois las primeras a comenzar.

MARINA DAUFÍ.

Los cavernícolas y nosotros

Por verdadera casualidad—y lo decimos así porque no nos llega nunca a la Redacción—hemos leído el número correspondiente al sábado, del periódico de los representantes de Dios en Tortosa: «Correo de Tortosa».

Y como sea que se nos alude en una forma que no deja lugar a dudas, hoy con la alegría innata de quienes les gusta la polémica, pasaremos a aclarar algo de lo que parece no entendió o no quiso entender «Maese Juan», tras cuyo pseudónimo, vemos la cara rechoncha de un buen «padre» o bien la no menos cara satisfecha de uno de esos señores que llevan la cruz en el ojal pero no en el corazón.

Ante todo pasará a agradecer se nos hayan copiado párrafos enteros, ya que con ello se nos hace aquella divulgación que nosotros deseabamos.

Y ahora aunque sea en forma concisa, porque no estamos para perder el tiempo lastimosamente, pasaremos a contestar a todos estos señores que durante más de 50 años nos han tenido como unos esclavos suyos, y ahora al año de República dicen con una seriedad tragicómica que no pueden ya aguantar nuestros ataques.

Allá va pues. Decíamos y decimos que se ha podido notar la diferencia de un Corpus monárquico con uno de republicano. Y lo decíamos y decimos porque entonces, se obligaba (¿se acuerdan ustedes, señores cavernícolas?) a todos los empleados a asistir a la procesión. Además iba el elemento oficial, lo que vestía mucho. ¡Ah! y en cuanto a los señores que iban este año, ya lo sabemos, como también sabemos que iban quienes tan solo lo parecen.

Y diremos, ya de paso, que entonces en sus mejores tiempos, se deportaba y se asesinaba a quien no había cometido más delito que pensar: ¿no se acuerdan ustedes o es que les falta la memoria? Y ahora, se envía por mar y por tierra a quienes han cometido un delito, siempre provado. Podríamos añadir aquí, que la República, demasiado buena, no envía por mar y por carretera ni a la mitad de los que se lo merecen. Y conste que no «es mentar la cuerda en casa del ahorcado» porque a nosotros ni nos asustan, ni nos remuerden las deportaciones a Bata, el envío a... Roma de Segura «el negro», el confinamiento de Albiñana, etc., etc. A ustedes si que les asustarán seguramente, los asesinatos de Ferré, de Layret, del Noi del Sucre, de las víctimas de Torquemada y Compañía y últimamente el asesinato bárbaro y repugnante, de Galán y García Hernández, cometidos todos ellos en nombre de un Dios, que de existir ya les hubiese castigado como se merecen.

Y pasando a otro punto interesante, insistiremos también hoy sobre lo de la «formalidad». Insistiremos porque a nosotros no nos importa que una o varias maestritas sean católicas. Lo que si nos importa, y conste que

abundan en nuestra opinión personas que se dicen muy católicas, es que lleven el crucifijo «de la provocación», porque ustedes son los primeros en saber que eso no se hace por devoción; es única y exclusivamente un sabotaje indigno contra la República. Y eso señores, como es de comprender, no se puede consentir, como también es incomprensible que en un mitin de una extrema u otra hayan quienes comen de la República y no obstante blasfeman contra ella. Así pues es ridículo nos digan ustedes que coaccionamos cuando ni ustedes mismos lo creen. Antes, todos los empleados eran «upetistas»; se les obligaba a serlo. Como se les obligaba a otras cosas ¿verdad? Ahora, y esto es la democracia, no les obligamos nosotros a nada, tanto es así que algunos continúan y continuarán ¡cómo no! siendo carcas.

Pedir formalidad pues, no es una coacción.

Nos referiremos como final a «¿quien provoca a quien?» para insistir sobre el tema. Dicen ustedes con una desfachatez que les es característica, que llevan mucho tiempo aguantando los insultos (?) nuestros. Hombre, ahora no decimos que tienen el mismo porque deseáramos encontrar una palabrita un poco más fuerte. ¿Con qué hay un balance a favor suyo? O es un caso de pérdida total de memoria, y nosotros no la perdemos, o es algo que no nos atrevemos a titular. Y como «para nuestra solo falta un botón» les recordaremos que fueron ustedes quienes, con aquella hipocresía propia de los hijos de Loyola, publicaron la noticia en la que se trataba de estafador o poco menos a quien después había de ser Ministro de la República. Les recordaremos también que aplaudían y estimulaban cuantas injusticias se cometían en tiempos de la monarquía y en especial cuando la Dictadura... ¿Ustedes son los que protestan? ¡A nosotros si que nos parece mentira que se nos obligue a aguantar tantas atrocidades!

Pero ténganlo entendido, señores de «Correo». Nosotros respetamos todas las ideas cuando éstas se sienten y no sirven para explotar un negocio. Y ustedes defienden a su Dios también única y exclusivamente porque se ganan el sustento. Sin embargo, nosotros, que no nos ganamos nada; nosotros, que no cobramos de la República, porque esta benévola en extremo tiene en los mejores cargos a los monárquicos, nosotros si que estamos dispuestos a defender nuestros ideales, dando para ello todo lo necesario y derramando nuestra sangre si preciso fuera. Y ténganlo entendido que nosotros no haríamos como ustedes, que dejaron marchar solo en su cobarde huida a aquel rey que se llamó pomposamente Alfonso XIII, quien les dejaba cometer cuantas anomalías y atrocidades les venía en gana por la gracia de Dios.

Y ya como final, diremos que estamos contentos de nuestra actuación. Lo que nos contristaría y nos haría dudar es que les gustase a ustedes. Antes que actuar con el aplauso de las Cristeras y de los hijos de Loyola preferiríamos desaparecer.

INDÓMITO



Ramón Plá Curto

SASTRE

Pone en conocimiento de su distinguida clientela y público en general que ha recibido las mejores creaciones para la Primavera y Verano

Visite su nuevo domicilio

Calle de Aranda, 1

(Encima del Centro del Comercio)

en la seguridad de encontrar lo que desea

LO DE LA INSIDIA

A «Todo un sistema», firmado, no con el seudónimo «Lor», pero si con las iniciales «J. T. B.» en el «Correo de Tortosa».

¡Ja, ja, ja...! ¡Oh, qué risa tan estridente y majestuosa nos ha proporcionado la lectura de «Todo un sistema»! Si, si, majestuosa y estridente—¡la risa, eh?— ¿Muy extraño, verdad? ¡Ja, ja, ja! ¿No es periodística esta actuación con ribetes de hilaridad? Pero acaso pretende...; no lo digamos, es decir, no lo digo; que germine lo que pienso en mi corazón y eche raíces en quienes me entienden.

Pero veamos. «T. J. B.» ¿se cree que no conocemos a todos aquellos que como él se alarman por la imaginaria actuación sectaria apasionada? ¡Ja, ja, ja! Esta vez lo de la hilaridad va por la fracesita «actuación sectaria apasionada». ¡Mira que llamarle actuación sectaria apasionada! ¿Apasionada? ¿Apasionada la actuación sectaria? Vayamos con términos claros y precisos. ¿Es que confunde «T. J. B.» las pasiones con los razonamientos bien empleados que ha argüido el Alcalde de Calaceite en lo que se refiere y relaciona con la Iglesia? ¿Qué se merecen los representantes del «mito» en Calaceite más de lo que se les hace? Para percatarse y darse cuenta de quienes son ellos, basta con decir: que las campanas que en los días de fiesta eran volteadas con afán en señal de regocijo, dejaron de tañir y permanecieron silenciosas en abismo sombrío el catorce de abril, día que se celebraba el aniversario de la República. ¿No cumplió un deber el señor Alcalde al prohibir tocarlas en lo sucesivo por ningún concepto? Como hartos de hablar en los sermones desde el púlpito en contra del actual régimen fueron avisados con energía por el Ayuntamiento recomendándoles cesasen de insultar a la República, optaron, por lo visto, en hacérselo pagar en la magnificencia de su niñez: el día que cumplía un año. ¡Qué ilusos

también los fieles caciques! Buscaron aquel día un traje viejo y con aspecto grotesco iban a conciliabular dentro de la Iglesia.

¿Se va a creer «T. J. B.» que diciendo tanta verdad—justicia que siento sin descender al nivel de las bajas pasiones—me propongo buscar un golpe de efecto favorable? No, hombre, no. ¡Si con su secta es tan fácil obtener afecto! Basta con decir ¡Viva Cristo Rey! y llevar oculta, y si pudiera ser a la vista de todos mejor, la bandera monárquica. Pero llevarla, no porque la améis, sino por objetivar en ella el odio que emerge de vosotros en contra del actual régimen, por lo de la abolición de la paga. ¿Se cree que yo también no habría podido modular tal exclamación y exhibir la antigua bandera para captarme afectos?

También es muy gracioso, eso de «tenemos hechas repetidas manifestaciones de justicia local». ¿Manifestaciones de justicia local en Calaceite? ¿Por quién? ¿Por ustedes? Ha habido desde luego manifestaciones de justicia, pero no por ustedes, sino hacia ustedes y otros que juntos colaboraban. Gracias podemos dar a quienes les ha correspondido, que la hayan sabido aplicar en el momento preciso. ¿No supone esto solamente una gran labor para mis defendidos, como «T. J. B.» les llama? ¡Claro! Como que es la iniciación de la cruzada de amor y de paz que urge emprender dando tiempo al tiempo y que borre castas. ¡Viva la humildad! Loemos esta frase que mejor habría surgido efecto durante la inquisición y aun después.

Y en cuanto a lo del debut, que no es debut ni mucho menos, gracias anticipadas. Bien ya sabe, lo poco que me habría costado hacerme recaer otra opinión por parte de ustedes. Entonces no habría abandonado el campo de los ideales elevados: ¿no es así? Muy natural; como lo mismo que el hábito no hace el monje. Convenimos en ello, desde luego.

Finalmente. ¿No les gusta mi sistema? Está muy bien: hay tantos que yo no puedo tragar. Por eso no he tratado de desfigurarme mi nombre. Que sepan quien soy, aquellos, que me dicen su enemigo.

TOMÁS VERDAL LOPEZ